

HISTORIA PARA APRENDER, PENSAR Y TRANSFORMAR: ¿UTOPIA O REALIDAD?

HISTORY TO LEARN, TO THINK AND TO TRANSFORM: UTOPIC OR REALITY?

José Ignacio Reyes González¹ (joseignacio@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

En este artículo se revela el papel que ha tenido la aparición del marxismo, como concepción del mundo, teoría e ideología, su impacto en la historiografía y en la didáctica de la historia, así como el valor que tiene defender una enseñanza de la historia que posibilite su aprendizaje desde todas sus contradicciones, no para memorizar como pasado de la sociedad, sino para que sea la base para pensar sobre el lugar y el papel de los hombres y mujeres a lo largo de la historia, fomentar sentimientos de respeto y solidaridad entre todos y promover un ser humano con vocación humanista que adquiera la capacidad, no para contemplar el mundo que le ha correspondido vivir, sino sobre todo para transformarlo.

PALABRAS CLAVES: enseñanza de la historia, aprendizaje de la historia, contenido histórico.

ABSTRACT

This article reveals the role taken by Marxism since its very beginnings, as world conceptions, theory and ideology, its impact upon historiography and the didactic of history, as well as its value for defending a way of teaching history that facilitates its learning based on all its contradictions, not for memorizing as part of the past of society, but for having it become the basis for thinking about the place and the role of men and women along history, for promoting feelings of respect and solidarity among the people, and defend the idea of a human being with a humanist vocation who develops the capacity, not for passively watching the world he is living in, but for helping to change it.

KEY WORDS: teaching of history, learning of history, historical content

La presencia o no de la historia en el currículo escolar es tema de discusión cada vez que se hace una reforma educativa o sencillamente se realizan ajustes al currículo. Sin embargo, la existencia de esta materia en la escuela es consustancial con la escuela misma.

Como la historia la han escrito durante muchos siglos los vencedores, sobre todo los historiadores asociados a los círculos de poder han elaborado una historia centrada en grandes personalidades (faraones, reyes, papas, presidentes, grandes militares, entre otros), sin explorar lo que hacen y aportan los de abajo, los sectores humildes y los pueblos explotados que algunos agrupan en el término de Tercer Mundo. Esa historia solo se ha venido estudiando con fuerzas en las

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Especialista en Didáctica de la Historia, Pedagogía y Didáctica General. Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas. Cuba. Vicepresidente del Tribunal Permanente de Doctorado en Ciencias Pedagógicas que radica en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País”, Santiago de Cuba. Autor de más de 100 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

últimas décadas, pero no siempre con el espacio merecido en los programas y textos escolares.

La historia investigada ha dejado su huella en la historia enseñada, que ha servido desde entonces para magnificar a esas personalidades y apreciar el proceso histórico como algo que no se puede cambiar. Es una historia que se enseña para reproducir el modelo de sociedad explotadora, que limita la capacidad de pensar y promover ciudadanos que aspiren y se esfuercen por la búsqueda de una sociedad más justa para todos. Por ello cobran valor los estudios históricos que se realizan en América Latina y el Caribe y su presencia creciente en los currículos de la escuela en esta área del mundo, con Cuba a la cabeza de la mirada dialéctica materialista de la historia.

El marxismo como fundamento metodológico para investigar y enseñar la Historia se abre paso desde el siglo XIX y se mantiene en el siglo XXI

Desde el siglo XIX el pensamiento filosófico mundial se vio enriquecido con la aparición de una concepción que se sustentaba en la interrelación entre el materialismo y la dialéctica. La claridad de los aportes científicos sociales de C. Marx y F. Engels, desde la cuarta década de este siglo, y luego V. I. Lenin a finales del mismo, dotaron a las ciencias de un fundamento metodológico riguroso para explicar la propia existencia humana y enfrentar los problemas sociales que arrastraba el mundo desde hacía siglos para tener esperanzas de concretar una sociedad que pudiera sustentarse en la igualdad y la solidaridad entre los pueblos.

El materialismo dialéctico se fue abriendo un espacio en el concierto internacional entre los siglos XIX y XX, a la vez que enfrentaba todo tipo de calumnias y tergiversaciones que llegan hasta nuestros días. Esta corriente filosófica, que arrastraba tras de sí a muchos seguidores, es a su vez la ideología del proletariado en alianza con el campesinado, así como de todas las personas que no creen que se pueden mantener las injusticias que genera el sistema capitalista.

La historia fue una de las Ciencias Sociales que recibió un fuerte influjo al empezarse a investigar y explicar desde los fundamentos del materialismo histórico. Hasta la aparición del marxismo la corriente que tenía una mayor influencia entre los investigadores históricos era el Positivismo, que a su vez impactaba en la manera de enseñar la Historia en la escuela.

El Positivismo en la historia rinde culto al documento histórico y lo declara abiertamente como única fuente de carácter probatorio; la objetividad lleva a los seguidores de esta corriente a absolutizar los datos de esa fuente y por tanto, el conocimiento que no provenga del documento no lo consideran verídico. Llegan a afirmar que la Historia no es otra cosa que el aprovechamiento de los documentos.

Además de defender una historia que se hace con documentos, los positivistas consideran la historia política como el género histórico por excelencia, para ellos más fiable, pues se puede ubicar en un marco cronológico, a la vez que evitan los aspectos económico-sociales de difícil periodización; la historia política la centran en grandes personalidades y se escribe en narraciones detalladas que recibe una fuerte influencia del romanticismo.

A pesar de que esta corriente historiográfica ha dado paso a otras, sigue teniendo impacto en la investigación histórica y de manera particular en la enseñanza de la Historia en la escuela.

La corriente marxista, desde el siglo XIX y durante el XX, ha aportado cimientos y argumentos sólidos para una nueva manera de estudiar la historia, que no solo se refleja en las Ciencias Sociales, sino en las más importantes acciones desarrolladas por los pueblos en el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI.

El aporte de Carlos Marx a los estudios históricos ha sido profundamente valorado, pues:

Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico. Al caos y al desorden que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría asombrosamente completa y armónica... (Lenin (1975: p. 65)

El rasgo esencial de esta escuela desde sus inicios lo constituyó la elaboración y fundamentación lógica de una propuesta teórica coherente acerca de la evolución social a partir de una metodología globalizadora en la que intervienen todos los factores que componen la sociedad, eludiendo la hiperbolización de lo político que aportó el positivismo y elevando el rango de los factores económicos y su relación con el resto de los elementos, aunque esto fuera absolutizado por el marxismo dogmático que desarrollaron algunos historiadores, sobre todo de la escuela oficial soviética y sus seguidores.

El marxismo declaró que no podía entenderse el funcionamiento de la sociedad sin adentrarse en las estructuras económicas que les sostienen, pero a su vez lo económico por sí solo y separado de los otros elementos no es suficiente para explicar el desenvolvimiento social de los hombres en la historia. Por eso, la claridad con que Marx explicaba la evolución humana a partir de sistemas multiestructurales que se conforman en formaciones económico-sociales, permitía terminar con el aislamiento del estudio histórico centrado solo en los hechos y abría la perspectiva de la periodización en la historia y así encontrar los elementos comunes y diferentes entre países y regiones del mundo.

Hay otros elementos esenciales que aportó el marxismo que dieron luz a los historiadores para el análisis de la sociedad, además de los antes acotados, están el papel creciente de las masas populares en la historia en interrelación con las personalidades, la lucha de clases como el motor impulsor del desarrollo de las sociedades clasistas, las revoluciones sociales como las locomotoras de la historia, entre otras.

En realidad, C. Marx y F. Engels elaboraron una concepción de la historia que no puede comprenderse al margen del proyecto político marxista cuyo objetivo era la transformación revolucionaria de la sociedad. Esto explica por qué durante años la historia académica la rechazase y que solo a partir de los años veinte y treinta del siglo XX empezara a influir en determinados historiadores profesionales.

La teoría marxista-leninista ha sido enriquecida en la primera mitad del siglo XX por estudiosos como J. A. Mella, J. Mariategui, entre otros, que ajustaron sus

criterios a las peculiaridades del continente americano; luego desde la segunda mitad de este siglo y hasta la actualidad, el pensador más prolífero en lo teórico y lo práctico ha sido F. Castro, que ha fundamentado la idea de la construcción de un modelo social alejado del capitalismo en las condiciones de un país como Cuba, que no cuenta con muchas riquezas materiales y que lleva más de cincuenta años bloqueado por Estados Unidos, por no aceptar las condiciones de este país, que implican la pérdida de la independencia y la soberanía de los cubanos.

La teoría marxista-leninista enriquecida por F. Castro, sustentada en lo mejor del pensamiento cubano, latinoamericano y universal ha sido la base de la educación cubana, en cuyo núcleo esencial se encuentra la enseñanza de la Historia nacional y local en su interrelación con la Historia universal y americana.

¿Qué historia enseñar y aprender para formar ciudadanos transformadores de la sociedad?

Uno de los temas más polémicos con respecto a la asignatura Historia es: qué historia enseñar y cómo enseñarla para que despierte el interés en los niños, los adolescentes y los jóvenes. A continuación se expresan algunas ideas relacionadas con el modelo de Historia a enseñar, que en Cuba R. M. Álvarez (1998) expone desde la relación historia-alumno-sociedad, también argumentada por J. I. Reyes (1999), al revelar el valor didáctico del concepto de Historia Social Integral y que los didactas de la Historia en Cuba defienden desde una concepción de Didáctica de la Historia Integral.

La Historia que debe enseñarse en nuestras instituciones escolares debe potenciar en los niños, los adolescentes y los jóvenes el interés por aprenderla de manera consciente, advirtiéndole su utilidad personal y social, y no solo estudiar para aprobarla como una materia más del currículo académico.

La Historia a enseñar debe ser expresión de la actividad social desplegada por los hombres y las mujeres, como realidad histórica, promoviendo que los niños, los adolescentes y los jóvenes sepan lo realizado por quienes les anteceden y los que hoy actúan en diferentes contextos geográficos, políticos y sociales, cuestión básica para ayudar a delinear los compromisos de cada ciudadano en la sociedad actual.

Esa Historia debe ser reveladora del accionar colectivo e individual de los hombres y mujeres en sociedad, que delimite las acciones positivas y negativas desplegadas por estos en cada ámbito, posibilite la reflexión sobre lo realizado y permita la educación integral de los ciudadanos que habitan nuestro planeta. Es por ello que:

... ha de enseñarse y aprenderse una Historia Nacional con sus implicaciones locales, pues así servirá para responder a las actividades que han de enfrentar esos hombres en cada territorio, sin desconocer las demandas nacionales. Ha de enseñarse y aprenderse una historia que no sea solo pasado, sino también presente y futuro; ha de desarrollarse un proceso de aprendizaje que conduzca al desarrollo, que convierta al ser humano en un verdadero sujeto social, consciente de su lugar y rol en las relaciones sociales. (Guerra, 2010, p. 4)

Según la investigadora Y. Infante (2009), se debe pasar de una historia predominantemente androcentrista, a una historia total que incluye la actividad de las mujeres en todas las dimensiones, incluyendo la explicación de las causas de su marginación en la sociedad; esto no se debe interpretar en que debe enseñarse una historia centrada en las mujeres, sino en el justo equilibrio de la actividad desplegada por ambos sexos en la historia.

Sin la aproximación a un contenido histórico polémico, contradictorio y revelador de todos los conflictos históricos sociales, no es posible potenciar en los niños, los adolescentes y los jóvenes una educación que los haga sentirse partes de una región, de un país, de un continente, del mundo. La identidad cultural y la preservación de la memoria histórica, son base para la formación de la conciencia histórica, pero en la base de todo esto se encuentra el acercamiento educativo a la historia; sin la investigación, reconstrucción y divulgación de la misma no hay memoria histórica y un pueblo sin memoria es como si no hubiese existido nunca.

La historia ha dejado de ser conceptualmente solo el pasado; se educa desde ella a partir de la dimensión pasado-presente-futuro. La educación histórica ha dejado de ser solo el pasado arcaico y pretérito de hombres lejanos en el tiempo sin conexiones con el presente; es la indagación en el pasado desde las preocupaciones e interrogantes del presente, es desde las necesidades del presente que se rastrea en las acciones realizadas por los hombres y las mujeres en el pasado para así entender el curso de la historia. Desde el presente se interroga el pasado, pero se delimita qué debe hacerse en el futuro para que entre todos los hombres y mujeres se pueda construir una sociedad mejor.

El estudio de la historia permite apreciar lo diverso y contradictorio que ha sido siempre el mundo; pero esa diversidad no justifica que unos tengan que subordinarse a otros, solo por problemas geográficos, de raza, de nivel de desarrollo, entre otros. La historia que se enseña debe favorecer el conocimiento de lo diverso que es la humanidad para forjar la unidad de los hombres y mujeres que comparten este planeta.

La historia de la humanidad refleja la lucha de algunos pueblos por imponerse a otros, pero también la integración de pueblos, más allá de sus diferencias culturales. En un mundo cada vez más globalizado se debe promover una enseñanza de la historia que promueva el respeto al otro, la lucha por la preservación cultural de cada país sin hegemonía de ninguna clase, que favorezca la cultura de paz que necesita la contemporaneidad.

La enseñanza y el aprendizaje de la historia deben promover la preservación del medio ambiente, el cuidado de los recursos materiales y espirituales que los seres humanos han creado o tienen a su disposición. Parafraseando a C. Quintero (2007), la historia devela cómo los seres humanos son creadores, pero a su vez han venido destruyendo parte del escenario donde viven y esa locura debe ser detenida a partir de una mejor educación ambiental de los ciudadanos, que necesita ser estructurada al aprovechar las potencialidades de los contenidos históricos.

Los pedagogos A. F. Jevy y J. I. Reyes (2008) enuncian en sus investigaciones que como parte del contenido histórico a enseñar está la temporalidad, que debe

romper con el esquema reduccionista que lo asocia solo a la línea del tiempo y la cronología. La temporalidad es un contenido histórico a formar en los escolares, adolescentes y jóvenes, que a su vez actúa como un eje articulador del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia.

A su vez, en los estudios realizados por J. I. Reyes (2012, 2013) plantea que la integración de la historia personal, familiar, comunitaria, nacional y universal posibilita formar una representación teórica más científica de la historia y poder comprender, explicar y argumentar los procesos, fenómenos y hechos históricos.

Según S. Guerra (2007), la historia de los oficios y las profesiones deviene en un contenido esencial de la historia, que concreta, desde esta asignatura, la relación teoría-práctica e impacta en la educación histórica, como proceso particular, y en la educación integral, como proceso general, estructurándolo a partir de la relación ciencia-enseñanza, promoviendo el protagonismo de los niños, los adolescentes y los jóvenes desde la integración historia nacional, local y familiar, la vinculación con el contexto comunitario-social, la indagación cognitiva y la reflexión valorativa personal y colectiva al procesar la información que extrae de variadas fuentes con métodos indagatorios y reflexivos.

Desde el aprendizaje de la historia se ha de favorecer la indagación, la investigación histórica, que a su vez, permite el desarrollo del pensamiento histórico. Se promueve el pensar en los escolares, los adolescentes y los jóvenes, a partir de la búsqueda de datos fácticos y explicaciones que revelan la complejidad de la realidad histórico-social. No es aprender una historia para repetirla, sino investigar sobre ella para apropiarse de un contenido que permite a los aprendices tener puntos de vistas sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

La asignatura Historia se convierte a partir de esos argumentos en un arma importante en la educación de los ciudadanos, que exige de los didactas de la historia, los profesores de esta asignatura y los maestros primarios de mucha sabiduría y rigor científico-pedagógico para enfrentar las limitaciones que hoy se perciben.

Algunas vías para enseñar y aprender la Historia

La enseñanza y el aprendizaje de la Historia, cada vez deben alejarse más de los métodos reproductivos y memorísticos, que han provocado el rechazo del interés por el aprendizaje de este tipo de contenido de una buena parte de los niños, los adolescentes y los jóvenes. La naturaleza de los contenidos históricos reclama la utilización de métodos y procedimientos que se ajusten a las peculiaridades psicológicas y pedagógicas de los escolares, los adolescentes y los jóvenes; que promuevan la indagación, la polémica, la formulación de hipótesis, la reflexión crítica del pasado y del presente, el trabajo didáctico con fuentes variadas del conocimiento histórico. De modo que:

“La enseñanza de la Historia debe favorecer la variedad de contenidos: conocimientos conceptuales, hechos, principios, leyes; habilidades, hábitos y destrezas, sin minimizar las normas, las actitudes y los valores. El contenido seleccionado debe favorecer el desarrollo integral de la personalidad de los alumnos” (Reyes, 2010, p. 5).

La riqueza de fuentes para aprender la Historia con que cuenta la escuela hoy es muy amplia. Se debe enseñar y aprender la Historia desde la información contenida en los textos escolares, las video-clases (con fragmentos de filmes, de docudramas, entrevistas a participantes y protagonistas de los hechos históricos, así como narraciones, descripciones, caracterizaciones, explicaciones, argumentaciones y valoraciones realizadas por docentes de alta preparación), los filmes históricos, las emisiones televisivas relacionadas con la Historia, los museos, los archivos históricos, los participantes de los hechos históricos locales y nacionales que viven en la comunidad, las láminas, textos complementarios, la prensa, las multimedias y softwares educativos que contienen información histórica, entre otros.

Todo ello revela las amplias posibilidades que tiene a su disposición el docente para planificar y ejecutar una clase de Historia que sea atractiva, que implique de manera más activa a los aprendices, sobre todo explotando aquellas fuentes que hoy despiertan la atención de los niños y los adolescentes como son las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Un elemento esencial para promover un aprendizaje que sea productivo lo constituye, aprovechar las experiencias acumuladas por la familia del estudiante y los miembros de la comunidad. En la familia y la comunidad se atesora una historia rica en hechos de diversa naturaleza imprescindible para decodificar la Historia nacional, americana y universal, que debe ser indagada al modelar tareas dentro y fuera de las instituciones escolares que impliquen protagónicamente a los aprendices.

Las experiencias realizadas en el proyecto **Clío Didáctica** de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey" de Las Tunas, revelan la validez de las ideas planteadas en este artículo. Los cambios en la práctica educativa a partir de una concepción didáctica de la Historia que privilegia el contexto en que se aprende, las preocupaciones de la escuela, pero también las que acumulan los aprendices, las familias y la comunidad dan fe de un camino más sólido para perfeccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia.

Reflexiones finales

La escuela del siglo XXI no puede estar ajena a todos los cambios que se vienen dando en la sociedad contemporánea. La Historia a enseñar debe traer a la escuela los problemas sociales más inmediatos y mediatos, para desde su estudio, reflexión y discusión modelar un niño, un adolescente y un joven que va conformando sus puntos de vista sobre su lugar y papel en la sociedad, asumiendo una posición protagónica con capacidad para decidir en todos los ámbitos en que desarrolla su vida y con el deseo de promover las transformaciones sociales necesarias que permita el desarrollo de su país y la colaboración con otros pueblos del mundo.

REFERENCIAS

Álvarez, R. M. (1998). *Historia-alumno-sociedad. Educación # 95. Septiembre-diciembre*. La Habana.

- Guerra, S. (2007). *Modelo didáctico para el tratamiento de la historia de los oficios y las profesiones en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia en la Secundaria Básica* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas.
- Guerra, S. (2010). La enseñanza-aprendizaje de la Historia como recurso para la inserción social de los adolescentes. *Opuntia Brava*, 2(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Infante, Y. (2009). *Concepción didáctica para el tratamiento al contenido referido a la historia de las mujeres en el programa de Historia de Cuba en la Educación Secundaria Básica* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas.
- Jevey, A. F. y Reyes, J. I. (2008). *La temporalidad como componente básico del contenido histórico y eje articulador del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación Primaria*. Memorias de V Taller Internacional INNOED 2008. Las Tunas.
- Lenin, V. I. (1975). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. *En: Obras Escogidas en tres tomos* (tomo I). Moscú: Progreso.
- Quintero, C. (2007). *Modelo didáctico para desarrollar la dimensión ambiental de los contenidos históricos desde la formación inicial del Profesor General Integral de Secundaria Básica* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas.
- Reyes, J. I. (1999). *La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social* (tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas.
- Reyes, J. I. (2010). La preparación de los futuros docentes de Historia desde la Didáctica Especial. *Opuntia Brava*, 2(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Reyes, J. I. (2012). *Fundamentación del principio de la didáctica de la historia: relación entre la historia personal, familiar, local, nacional y universal*. Resultado del proyecto **Clío Didáctica**: La enseñanza de la historia en la escuela. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas. Soporte digital.
- Reyes, J. I. (2013). *Enseñar y educar desde la historia*. La Habana: Educación Cubana.